



Manuel Asensi Pérez, *Lacan para multitudes o por qué no se puede vivir sin Lacan*. Ed. Tirant humanidades. Valencia: 2023, 461 págs.

Es éste el libro que inaugura la *Colección de Psicoanálisis* de la editorial Tirant Humanidades, colección a cuyo Comité editorial pertenece el autor de la reseña, junto a G. Pommier, C. Basch, A. Gracia y R. Moguillansky.

Ha sido escrito entre México y España y ya desde su título nos encontramos con un libro nada común: 461 páginas que tratan a Lacan desde la “experiencia cotidiana”, según expresión del autor, que lo hace entendible no solo al lector especializado sino a cualquiera que desee aproximarse al psicoanálisis lacaniano y hasta profundizar en él.

Por más que el autor sea Catedrático de Universidad y por más que todo se justifique con las pertinentes citas bibliográficas (lo que constituye una gran virtud en contraposición en quienes hablan sin citar) no es un texto que se enmarque dentro del “Discurso universitario” sino de la mencionada *experiencia cotidiana*: de la clínica propia o freudiana, de la literatura, del cine, además del rigor teórico y de lo que cotidianamente pueda darse en el autor, en usted o en mí.

No hace falta más que repasar el índice para ratificarse en esto de lo que hablo. Nada que ver con un programa ordenado según los usos universitarios. Se trata más bien de un ordenado desorden que no transige ante academismo alguno. El recorrido de Lacan es exhaustivo desde el punto 1 “*Significado y Significante, o Significante y significado*”, hasta el ítem final que reza “*Grafos, Matemas y Nudos Borromeos*”. Al leer el libro se aprecia cómo los temas y los conceptos van apareciendo casi que asociativa y espontáneamente (lo que muestra que el autor es un psicoanalista) por mor de la claridad de exposición, tanto de las ideas de Lacan como de las originales del profesor Asensi.

Vayamos viendo algo sobre unas y otras:

El grafo del deseo es tratado y retratado exhaustivamente a lo largo de todo el libro, pero además es enriquecido al introducir en él la dimensión de lo Real (ausente en el original de Lacan, más enfocado a lo Simbólico y lo Imaginario) a partir de los matemas de la pulsión y del fantasma, y ello a pesar de que el autor diga que Lacan “*hace entrar el cuerpo en la escena de los grafos, a partir del matema de la pulsión*” (pág. 139). ¡Vale!, pero es el propio Asensi quien lo desarrolla. Así como el recorrido de la pulsión ilustrándolo con ejemplos freudianos como los síntomas de Dora, ya que quierase que no, no hay Lacan sin Freud, pero hoy en día es difícil no tener en cuenta a un Freud sin Lacan, es decir sin la lectura lacaniana de Freud, lo que es válido incluso para autores que plagian a Lacan expresando sus conceptos en lenguaje freudiano de forma que parezcan ideas originales. Luego otros los retomarán sin saber efectivamente de donde proceden dichos conceptos que utilizan al tiempo que ejercen de detractores de Lacan. Y es que como dice Manuel “*Lacan corrige a Freud*” (pág. 43 del apartado 6: “*Desquiciar a Freud*”) en

tanto este va a la búsqueda del significado de un lapsus, olvido o sueño, mientras Lacan va en busca de los significantes que lo constituyen, lo que no quita para que “*aunque Freud no lo diga de forma explícita, en realidad dice que el inconsciente está estructurado como un lenguaje*” (pág.45); y ello en base al funcionamiento del proceso primario: condensación y desplazamiento que Lacan asimila a metáfora y metonimia, respectivamente, ilustrándolo con su lectura del freudiano libro sobre el chiste.

Resaltamos la presentación de la distinción entre el yo consciente (*moi*) y el yo inconsciente (*je*), que viene de la mano de la distinción entre enunciado y enunciación, a partir del grafo del chiste. Y, así mismo, la distinción entre la *función paterna* (en tiempos del *fort-da*) y el *nombre del padre* (agente de la metáfora paterna)

Sin duda resultarán polémicos los capítulos 29-33 en donde aparece la afirmación de que “*la homosexualidad es una perversión*” (pág. 170) - Lacan *dixit* - que si bien actualmente parece políticamente no correcto, se debe a la necesidad teórica de diferenciación de estructura, pues es distinta la estructuración de un sujeto masculino neurótico hetero, que homo o psicótico o la de una sujeto femenino neurótica, lesbiana o psicótica. Lo que no quita para que un hijo/a de pareja monoparental u homosexual pueda evolucionar favorablemente en tanto “el padre existe incluso sin estar... la madre existe incluso sin estar” (pág. 164), tal como se ejemplifica mediante el film *Una jaula de grillos*. (pág. 166).

Del mismo modo podría resultar polémico las referencias a estudios de género feministas que tratan a Freud y a Lacan de patriarcal y falocéntrico. Y digo aparentemente porque no hay más que seguir los desarrollos de Asensi para apercibirse del error en que incurren quienes hacen un uso político según sus fines criticando a Lacan apoyándose en lecturas sumamente apresuradas, muy lejos de la rigurosidad teórica. Así el capítulo 2 del apartado II: *La ceguera de Laura Mulvey* y el 4: *De nuevo, la ceguera de Laura Mulvey*: “*No es cierto que haya una imagen de la mujer como materia prima pasiva para la mirada activa del hombre, lo que ciertamente hay es un sujeto mujer que se hace mirar por el sujeto masculino hombre... Cómo Mulvey ignora de una forma feliz la lectura lacaniana de la pulsión*

*entra en un estado de ceguera crónico que no le permite ver nada de lo que realmente está en juego en ese [se refiere a *Vértigo* de Hitchcock] y otros films”* (pág. 218).

Mención especial precisa el análisis de la psicología cognitivo-conductual, de la que Asensi no deja títere con cabeza, en Capítulo 5 del apartado I: *La psicología cognitivo-conductual y el lobo feroz*, y en capítulo 1 del apartado III: *La batalla: Lacan y la psicología cognitiva*. Después del estudio de sus bases teórico-epistemológicas, “*nos encontramos ante una nueva versión de la psicología del yo... sin atender al yo inconsciente (el je de Lacan)*” (pág. 343) que no trata sino de sugestionar al paciente (a través de una transferencia que no reconocen) e intentar adaptarlo a una supuesta realidad: “*¿es la realidad del capitalismo y del neoliberalismo?... lo verdadero como lo equivalente a lo pragmático y lo lógico...¿no convierten el fenómeno de la adaptación en la piedra angular sobre la que descansa todo el edificio de la psicología cognitiva*” (pág.336). Todo transcurre a nivel de la consciencia, del yo consciente (*moi*), despreciando al yo inconsciente (*le je*) que tanto en Freud como en Lacan “*implica un descentramiento del yo psicológico*” (pág. 340). Se trata de una lógica de lo inconsciente, pues “*al hablar de realidad [en psicoanálisis] nos referimos a ese Otro del inconsciente, que es lo que articula el discurso*” (pág. 349).

Para terminar mencionaremos unas cuantos puntos llana y claramente tratados: Real, Simbólico e Imaginario; eso que Lacan llama “su invento”: el *objeto a*; las distintas variedades del goce; los cuatro discursos: del Amo, de la Histeria, de la Universidad y del Psicoanalista; más un quinto que es el discurso capitalista, El parlêtre concepto con el que Lacan quiere sustituir al inconsciente (sustitución que no parece muy del agrado de Manuel); la transferencia y el Sujeto supuesto Saber; y, finalmente, el Nudo Borromeo de los tres anillos RSI más un cuarto que es el Sinthome.

En definitiva, nos encontramos ante un libro que efectivamente es un *Lacan para multitudes* y que en todo su recorrido explica *por qué no se puede vivir sin Lacan*, cosa que el lector posiblemente reconocerá después de haberlo leído.

José Guillermo Martínez Verdú
UVEG